



## NUEVO MILENIO: INVOLUCIÓN

FERNANDO GIGANTE.

Estas reflexiones han sido gestadas a altas horas de la madrugada, cuando el cansancio acompaña al sueño, formando ambos un tupido e inaccesible contrafuerte que impide filtrar mediante el razonamiento lo que visceralmente está latiendo con rabia.

Cuanto más me despiertan más incongruencia detecto. Desde que comienzan las "procesiones" juerguistas de fin de semana de un bar a otro, el respeto por el posible descanso, necesario para unos (la mayoría niños pequeños) o apetecido para otros, cae bajo la losa del libertinaje y desenfreno nocturnos de los adolescentes de hoy.

No pretendo dar lección alguna sobre moral, y si alguno de estos pequeñuelos (cada vez más) tiene a bien meterse entre pecho y espalda cincuenta litros de ginebra seca acompañados de doce "canutos", éxtasis, o tubos de pegamento y medio, me importa un pimiento (no soy su padre), pero lo que sí reclamo es el derecho a no sufrir en mis carnes su "mal beber" y demás bravuconadas infantiles, ocultas en sus inconscientes y aflorando a la luz por efecto del alcohol.

Doy por sentado el manoseado reclamo a la necesidad de divertirse, aunque a veces ésta roce lo "insano". Esta no es la cuestión. Se trata de las consecuencias que traen actualmente las últimas noches semanales, sin referirme a las graves (accidentes de tráfico, muerte y gravedad en peleas,...), sino más bien en 10 que atentamente vengo advirtiendo y tachando de insulsas, insisto, por la temprana edad de sus creadores.

Y como tarde o temprano la palabra "deberes" desaparecerá del diccionario, los derechos son los que mandan, imponiéndose por ejemplo a la urbanidad y modales con los bienes ajenos.

Por todo ello, como "la noche es joven",

puedo irrumpir en una silenciosa calle y vocear todo tipo de improperios e insultos a cualquier semejante, a veces a uno mismo, con el consiguiente sobresalto de la vecindad (no quiero que se confunda esta reclamación con cualquier tipo de simple puritanismo, sino como manifestación de "mala le..." por parte de quienes ante estas situaciones, se sienten

frustrados y desprotegidos legalmente). Tampoco creo que toda la culpa (aunque sí alguna) recaiga sobre los locales, porque tengo la impresión de que de ellos sólo atrae su localización como lugar de concentración y porque a la gente le "ha dado por ese" ya que está de moda "cargar" con el bar en el coche, acondicionándolo, claro está, como si de una discoteca a cuatro ruedas se tratase, ventanas hasta abajo y con toda la potencia en vatios que los bafles del automóvil pueda aguantar con la "anti-música bakalaera" que nos invade.

Puedo adivinar también que los urinarios de estos recintos deben estar impecables o infranqueables, porque sin el menor reparo (¡jojo al dato!) y sea del sexo que sea, cualquier parte trasera del coche viene bien, haya o no luz, vecindario, o personas transitando. Si en ese momento el propietario tiene la maravillosa ocurrencia de asomarse a la calle, sólo recibirá risas ebrias y "puesta en común de la actividad". Al final puede que el retrovisor no les haga gracia, por lo que se presenta la necesidad de destruirlo o arrancarlo.

Son las dos y media. Sigo sin poder conciliar el sueño y mi hija pequeña se asusta al siguiente "berreo". Otra vez se despierta y... a llorar. Conseguimos ponerle el chupete.

Vuelvo al observatorio y dispuesto a tomar nota de lo que por allí ocurre. (continuará...)

